

## XIII Tiempo Ordinario - C

- **1 Reyes 19, 16b.19-21** ● **“Eliseo se levantó y siguió a Elías”**
- **Salmo 15** ● **“Tú eres, Señor, el lote de mi heredad”**
- **Gálatas 5, 1.13-18** ● **“Habéis sido llamados a la libertad”**
- **Lucas 9, 51-62** ● **“Tomó la decisión de ir a Jerusalén. Te seguiré adondequiera que vayas”**

### **Lc 9, 51-62**

<sup>51</sup>Al llegar el tiempo de su partida de este mundo, resolvió ir a Jerusalén, <sup>52</sup>y envió mensajeros por delante. Éstos entraron en una aldea de samaritanos para prepararle alojamiento. <sup>53</sup>Pero los samaritanos no lo recibieron porque iba camino de Jerusalén. <sup>54</sup>Al ver esto, los discípulos Santiago y Juan dijeron: «Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma?». <sup>55</sup>Jesús se volvió hacia ellos y los reprendió. <sup>56</sup>Y se fueron a otra aldea.

<sup>57</sup>Mientras iban de camino, uno le dijo: «Te seguiré adondequiera que vayas». <sup>58</sup>Jesús le dijo: «Las raposas tienen madrigueras y las aves del cielo nidos, pero el hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza».

<sup>59</sup>Dijo a otro: «Sígueme». Y él respondió: «Señor, déjame antes ir a enterrar a mi padre». <sup>60</sup>Y le contestó: «Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú ven a anunciar el reino de Dios».

<sup>61</sup>Un tercero dijo a Jesús: «Yo te seguiré, Señor, pero permíteme que me despida antes de mi familia». <sup>62</sup>Y Jesús le dijo: «El que pone la mano en el arado y mira atrás no es apto para el reino de Dios».



### **Notas sobre el texto, contexto y pretexto.**

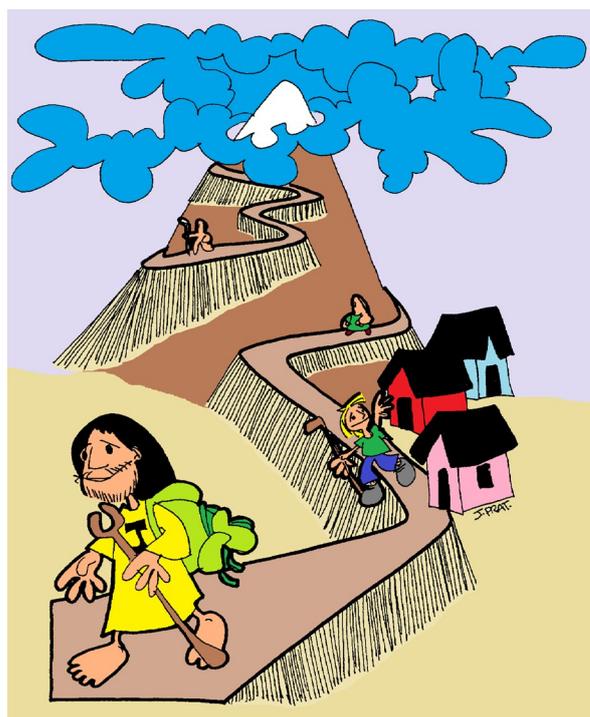
- La vida como viaje. El viaje de Jesús a Jerusalén es la parte más original y larga del Evangelio de Lucas. Son diez capítulos (9,51 a 19,28), frente a sólo dos de Mateo (19-20) y uno de Marcos (10). En esta sección, Lucas abandona el plan de Mateo y Marcos y construye su propia narración. No es fácil trazar un itinerario del viaje, ya que las referencias geográficas son prácticamente inexistentes, salvo las alusiones a Jerusalén que expresan la preocupación de Lucas por destacar la culminación de su Evangelio en esta ciudad. Es, además, una construcción artificial cuyo interés no es histórico (Jesús realizó este viaje durante su vida pública sin duda más de una vez) sino teológico. Toda la sección está dominada por la perspectiva de la Pascua, comprendida a la luz del Mesías sufriente, y por el interés de Jesús en preparar a sus discípulos para la misión. Es, pues, una instrucción catecumenal dirigida a los creyentes de todos los tiempos.
- Al comienzo (9,51), utiliza un artificio literario con el que Lucas nos manifiesta: 1) la opción de Jesús de seguir su camino, contrario al que los discípulos esperaban de Él como Mesías, enfrentándose a la institución judía de cara y en su centro político y religioso, Jerusalén; 2) la relación que hay entre la decisión que toma y la buena noticia; 3) el sentido de la vida, como camino, de todo discípulo y persona que quiera seguirle y gozar del Reino.
- Esta es la sección “del viaje”. Hay otras referencias a ese camino en el mismo Evangelio (Lc 13,22; 17,11, 19,28.41).

## Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

- ✓ En la indicación que hace san Lucas del comienzo de su camino para “ir a Jerusalén” (51), hacia la Pascua, hay un énfasis especial en el carácter de determinación que este hecho tiene por parte de Jesús: “tomó la decisión” (51).
- ✓ Dice el evangelista que eso empieza “cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo” (51). Esta expresión nos lleva al final del Evangelio (Lc 24,51): la Ascensión de Jesús al cielo empieza en el momento de subir a Jerusalén, que será el lugar de su muerte, resurrección y glorificación a la derecha de Dios.
- ✓ En este texto hay dos partes. En la primera vemos cómo Jesús educa a los discípulos en el camino, enviándolos, poniéndolos en acción (52-56). En la segunda hallamos que, ante posibles discípulos, Jesús presenta sin rebajas cómo es su camino (57-62).
- ✓ **La primera de estas partes** muestra que la “decisión” (51) de Jesús es firme a pesar de las dificultades (53). Sabe que dificultades, las hay y las habrá. Sabe que hay personas que lo rechazan y que le harán sufrir (Lc 9,22.44). Pero sigue adelante. Y muestra a los discípulos que hay que seguir, que las dificultades no tienen que disminuir la firmeza de la decisión (55-56).
- ✓ La actitud de los samaritanos para con Jesús (53) ha de entenderse como una muestra de su enemistad tradicional con los judíos. No acogen a Jesús porque va hacia Jerusalén, el centro del culto judío, que los samaritanos no aceptaban desde el momento en que habían sido excluidos del culto del templo (Jn 4,1-26; 8,48).
- ✓ Los discípulos, en cambio, ante la dificultad (53) quieren que “baje fuego del cielo” (54) sobre los samaritanos que no han querido recibir a Jesús. Hay una alusión al profeta Elías, que había hecho bajar fuego del cielo contra los que querían hacerlo prisionero (2Re 1,10-12). En aquel caso, el fuego era como la prueba de que Elías era el profeta enviado por Dios. Jesús “les regañó” (55). No se reconoce en unos enviados que tienen actitudes pre-potentes, que se quieren defender a base de pruebas y argumentos. Jesús sabe que el Evangelio no puede entrar nunca por la fuerza en nadie.
- ✓ La única muestra de credibilidad que tendrán los Apóstoles, la misma que tiene Jesús, será la fidelidad a seguir el camino. Y seguir el camino no depende de las circunstancias favorables o adversas, que de todo hay. Depende de la fidelidad a la meta y al mismo camino: no podemos renunciar al estilo de vida, de caminar; no podemos darnos a cualquier método, por más que tenga-

mos argumentos muy lógicos para reaccionar con los mismos modos con los que nos han causado daño. Por otro lado, la adversidad puede ser, ciertamente, el rechazo de los samaritanos. Pero también puede ser el prejuicio de los discípulos hacia los samaritanos (*al fin y al cabo, a Jesús no sólo lo rechazan los samaritanos sino también los judíos*).

- ✓ La fidelidad al camino que Jesús indica (56) acaba dando frutos: después de la resurrección de Jesús, Samaria acogerá a los cristianos que le traen el Evangelio (Hch 8,5-25).
- ✓ **La segunda parte**, con la presentación del camino a los candidatos a ser discípulos, muestra que seguir a Jesús supone desprenderse de estabilidades y seguridades: es un camino arriesgado, como comprueba el primer posible discípulo (57-58). El segundo (59-60) descubre, por la respuesta paradójica de Jesús (60), que el discípulo que lo quiere seguir de veras tiene que poner en un segundo término todas las demás actividades y preocupaciones, como el buen samaritano, que detiene su actividad para servir al hermano: *anda, haz tú lo mismo* (Lc 10,37). El tercero, finalmente, descubre que lo que de verdad marca la vida es el presente y el futuro del “Reino de Dios” (60), no lo que dejamos atrás, por muy importante que haya sido (61-62). Todo lo que tiene valor, como los vínculos familiares, lo tiene más todavía si se vive desde la prioridad del “Reino de Dios” (60).
- ✓ Los tres (57-62) descubren que el Reino de Dios es prioritario en todos los sentidos. Y que hay que estar dispuesto a vivir en la pobreza y la provisionalidad.



- **Ruego para pedir el don de comprender el Evangelio y poder conocer y estimar a Jesucristo y, así, poder seguirlo mejor.**
- **Apunto algunos hechos vividos esta semana que ha acabado.**

- **Leo el texto. Después contemplo y subrayo.**
- **Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.**

**Siendo como soy enviado por Jesús a preparar la acogida a Jesús por parte de quienes no lo conocen, ¿cómo reacciono ante las adversidades, ante las personas que no quieren tener nada que ver con Él y lo rechazan?**

- **Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?**

**Entre las personas que me rodean, ¿qué testimonios tengo de "seguidores" (que siguen a pesar de las dificultades, que se disponen a vivir en pobreza y provisionalidad, que priorizan el trabajo por el Reino...)?**

- **Llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.**

- **Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...**

## Tolerancia

Los que me han hecho sufrir tal vez no sean tan malos.  
 Los que no son de mis ideas tal vez no sean intratables.  
 Los que no hacen las cosas como yo tal vez no sean unos locos.  
 Los que discurren de otro modo tal vez no sean unos ignorantes.  
 Los que no me son simpáticos tal vez sean buenas personas.  
 Los que son más viejos que yo tal vez no sean unos atrasados.  
 Los que son más jóvenes que yo tal vez no sean unos inexpertos.  
 Los que tienen más éxito tal vez se lo hayan merecido.  
 Los que me contradicen tal vez tengan razón.  
 Los que tienen más dinero que yo tal vez sean muy honrados.  
 Los que me han dicho una palabra amable tal vez lo han hecho con desinterés.  
 Los que me han hecho un favor tal vez lo han hecho de mil amores.  
 Los que «pasan» de lo que a mí me importa tal vez me ayudan a buscar lo verdaderamente importante.  
 Los que no van en mi misma dirección tal vez buscan lo mismo por otros caminos.  
 Los que no me lo ponen fácil tal vez me obligan a renovar el esfuerzo y la ilusión día a día.

De la revista «El Ciervo»



## VER:

**A** parte de las guerras que sufren algunos países, hace ya tiempo que en los ambientes más cercanos (familiar, escolar, social, político, deportivo...) notamos una excesiva crispación que, demasiado a menudo, desemboca en actuaciones violentas que tienen consecuencias nefastas. Quienes tenemos más de 50 años recordaremos una canción del grupo Jarcha, “Libertad sin ira”, que fue casi un himno durante la época de la Transición. La letra hacía referencia a lo vivido en décadas anteriores: guerra, rencores... que todavía perduraban, y se aludía a la necesidad de superar todo esto porque **“la gente tan solo pide vivir su vida en paz”**. Y el estribillo decía así: **“Libertad, libertad, sin ira, libertad. Guárdate tu miedo y tu ira porque hay libertad, sin ira libertad, y si no la hay, sin duda la habrá”**.

## JUZGAR:

**I**ra y libertad son dos conceptos que aparecen hoy en la Palabra de Dios, y muy ligados entre sí. La libertad la encontramos en la 1ª lectura: Elías, siguiendo lo que el Señor le había dicho, llama a Eliseo para ser su sucesor, pero no lo obliga, le deja libertad para decidir. Cuando Eliseo le pide: *Déjame ir a despedir a mi padre y a mi madre y te seguiré*, Elías le responde: *Anda y vuélvete*.

En la 2ª lectura, san Pablo comenzaba diciendo: *Para la libertad nos ha liberado Cristo*.

Y en el Evangelio, Jesús se encuentra con tres personajes que, en principio, están dispuestos a seguirle. Pero, con las respuestas que Jesús les da, mostrándoles las exigencias de ese seguimiento, les hace una llamada a que den ese paso, pero con toda libertad, sin dejarse llevar ni por entusiasmos momentáneos ni por otros condicionamientos, por muy justificados que parezcan.

La libertad es uno de los dones de Dios al ser humano, signo de su imagen y semejanza con Dios. Como nos recuerda el Catecismo (1731-1733), **“la libertad es el poder, radicado en la razón y en la voluntad, de obrar o de no obrar, de hacer esto o aquello, implica la posibilidad de elegir entre el bien y el mal, y por tanto, de crecer en perfección o de flaquear y pecar. La libertad caracteriza los actos propiamente humanos”**.

Pero muchas veces se hace un mal uso de esa libertad, como recordaba san Pablo: *no utilizéis la libertad como estímulo para la carne*. E, incluso, esa libertad se tiñe de ira, como hemos escuchado que hicieron Santiago y Juan cuando, ante el rechazo de los samaritanos, dijeron: *Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo que acabe con ellos?* Pero utilizar la libertad para dar cauce a la ira conduce a que *vuelvan a someteros a yugos de esclavitud*, como decía san Pablo, y tiene consecuencias nefastas: *mordiéndolos y devorándose unos a otros acabaréis por destruirlos mutuamente*.

Ante la excesiva crispación y violencia en tantos ambientes, y sus lamentables consecuencias, el Se-

ñor nos pide a que le sigamos. Y seguro que, como ocurrió a Santiago y Juan, en nuestro camino vamos a encontrarnos con situaciones ante las cuales nos parecería justificadísimo reaccionar con ira. Pero el Señor nos pide una “libertad sin ira”: *Manteneos firmes... caminad según el Espíritu, porque toda la ley se cumple en una sola frase, que es: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”*. Incluso nos llama a ir más allá: *sed esclavos unos de otros por amor*. Y esto no se pone a nuestra libertad, todo lo contrario, porque **“la libertad alcanza su perfección cuando está ordenada a Dios, el supremo Bien”**. (1744) Cuando vivimos con libertad y sin ira es cuando podemos seguir de verdad al Señor, asumiendo las exigencias de ese seguimiento y “quemando”, como Eliseo, lo que caracterizaba nuestro estilo de vida anteriormente.

## ACTUAR:

**¿**Noto ambiente de crispación y violencia a mi alrededor? ¿Lo he sufrido, o lo favorezco con mi comportamiento y actitudes? ¿En alguna ocasión he deseado que *baje fuego* sobre algo o alguien? ¿Me siento libre, o hay alguna esclavitud en mi vida? ¿Hago un buen uso de mi libertad, con los demás y con Dios? ¿Asumo libremente las exigencias que conlleva seguir a Jesús, ser un cristiano coherente, o las vivo como una imposición que coarta algún aspecto de mi libertad? ¿Estoy dispuesto, libremente, a hacerme “esclavo de otros” por amor?

La libertad ha sido una de las grandes aspiraciones del ser humano, pero **“el ejercicio de la libertad no implica el derecho a decir y hacer cualquier cosa”** (1740), y menos aún el derecho a recurrir a la ira en nombre de la propia libertad. Y por eso, muchas personas siguen sin ser ni sentirse verdaderamente libres. Que nuestro seguimiento de Jesús muestre que *para la libertad nos ha liberado Cristo* y nos lleve a que se cumpla el estribillo de la canción: **“Hay libertad sin ira y si no la hay, sin duda la habrá”**.



**Acción Católica General**  
Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid  
[www.accioncatolicageneral.es](http://www.accioncatolicageneral.es)  
[acg@accioncatolicageneral.es](mailto:acg@accioncatolicageneral.es)